

UN OPUSCULO INEDITO DE LOPE DE VEGA

EL ANTI-JAUREGUI DEL LIZ. D. LUIS DE LA CARRERA

Tantas y de tan poca consideración fueron las sátiras, bur-las y epigramas que llovieron sobre don Juan de Jáuregui a raíz de la publicación del *Orfeo*, por lo que se estimó entonces una deserción del autor del *Antídoto* y del *Discurso Poético*, y tan combatido fué antes cuando arremetiera con estos dos opúsculos, contra don Luis de Góngora, que no es extraño que una invectiva más —por tal la denunciaba el título de *Anti-Jáuregui*—, no haya despertado la curiosidad de los eruditos que desde el año 1911 por lo menos, conocían la existencia de este opúsculo (1).

Yo he tenido ocasión de leer y copiar un traslado de este manuscrito, hecho por Gallardo, en la Biblioteca del eruditísimo y generoso caballero don Luis de Lezama y Leguizamón, y me han parecido de mucha curiosidad las noticias que contiene; pues arrojan luz sobre algunos puntos oscuros de nuestras letras.

Conocíamos hace muchos años, gracias a Paz y Melia, el venerable y ejemplar investigador, la *Carta del Licenciado Claros de la Plaza Al Maestro Lisarte de la Llana*. Entre los probables autores de este ataque anónimo contra la *Jerusalén* de Lope, apuntaba sobre todo el editor contra el autor de la aniquilada *Spongia*, Pedro de la Torre Rámila. ¿Quién iba a sospechar, antes de leer el *Anti-Jáuregui*, que el encubierto Li-

(1) *Memorias de la Real Academia Española*, t. X, *Noticias y documentos relativos a la Historia y Literatura españolas recogidos por don Cristóbal Pérez Pastor*, t. I, 1910, pág. 227.

cenciado *Claros* era nada menos que don Juan de Jáuregui, el que ha pasado y pasa por fiel y constante amigo del Fénix?

Recuérdense los esfuerzos de imaginación de algunos eruditos para explicarse por qué no figuraba Jáuregui entre los poetas de la *Fama Póstuma*, los viajes y embajadas en que le obligaban a ocuparse, para que no pudiese llegar a tiempo la elegía debida a su maestro y amigo.

Ahora, con la lectura del *Anti-Jáuregui*, se prueba de una manera que no deja lugar a dudas que el *Licenciado Claros de la Plaza* es el mismísimo don Juan y nos enteramos también del origen y causa del destemplado ataque a la *Jerusalén*.

Además de las sátiras, burlas y epitafios jocosos que levanto el *Orfeo* de Jáuregui, suscitó, como es sabido, la publicación de otro *Orfeo* que firmaba Montalbán; pero a quien todos los bibliógrafos, desde Nicolás Antonio, suponen hijo del fecundísimo ingenio de Lope.

En el año de gracia de 1624 seguía, violenta, la lucha entre los cultos y los claros. Jáuregui había sido alférez mayor de las huestes antigongorinas. El *Antídoto* estaba en la memoria de todos y en los bufetes de muchos. El *Discurso poético* había corrido también seguramente en copias, y acaso para borrar el mal paso del *Orfeo* lo hizo imprimir su autor, en el mismo año de 1624. En el *Orfeo* quisieron ver los contemporáneos una apostasía por algunas voces y giros que trascendían a cultismo. Todos cayeron sobre él; los enemigos con natural alborozo y los amigos malhumorados; porque la deserción de adalid tan corajudo, amenazaba con la desbandada y la derrota.

Lope, que se creía y a quien creían todos el pontífice y maestro del estilo tradicional y claro, debió sufrir un grave desencanto con la lectura del manuscrito del *Orfeo* de Jáuregui, y excitada aquella su fiebre poética, en cuatro días compuso el *Orfeo en lengua castellana*. Es indudable que Lope conoció el *Orfeo* de Jáuregui antes de que saliera de molde; porque la *Tassa* del de Jáuregui se firmó el día 12 de agosto de 1624 y la censura del de Lope, suscrita por fray Lucas de Montoya, es del 13 de agosto del mismo año.

Este segundo *Orfeo* lleva la aprobación oficial de Lope y además una *Carta* suya al supuesto autor el doctor Juan Pérez de Montalbán. He aquí alguno de los párrafos que debieron mortificar a Jáuregui: "...El título (*Orfeo en lengua castellana*) a mi modo de sentir es extremado; con él por lo me-

nos no se enojarán con Vm. estos señores que se llaman cultos; pues ya confiesa que escriue en lengua castellana, con cuyo advertimiento se abstrahe de toda voz y locución peregrina... no pienso cansarme en tan monstruosos ejemplos, ni para mí es el menor, ver que todos los que escriuen estas tropelías, reprehenden en los otros lo que ellos mismos hacen... yo a lo menos en esta confusión, hallo de una misma suerte a los cultos que a los teñidos, que aviéndolos conocido antes, aora estudio en conocerlos..."

En estas frases y en el principio de la poesía

"Cania segundo Orfeo",

vió indudablemente Jáuregui alusiones muy directas a su Poema y vengativo, repasó *La Jerusalén* y compuso la conocida *Carta... al maestro Lisarte*. A esta invectiva responde en el mismo tono acre y sarcástico *El Anti-Jáuregui*.

¿Quién fué su autor? Del licenciado don Luis de la Carrera, que aparece como tal, sólo se sabe, sólo sé yo, que escribió una apología de Lope de Vega al frente de los *Triunfos* (1625).

Don Cayetano Alberto de la Barrera, en su *Biografía* de Lope, publicada por la Real Academia Española, explotada por dos generaciones de lopistas, y todavía hoy, el más rico y seguro archivo de noticias biográficas y bibliográficas acerca del Fénix, supuso que este nombre de Luis de la Carrera, con el que no tropezó en sus prolijas y pacienzudas investigaciones literarias, es sólo un seudónimo de Lope de Vega. Inclínabale a esta suposición, seguramente, el tono personal, íntimo, de algunos párrafos de aquella apología.

No puede darse tono más personal ni mayor intimidad, identidad, digamos, con Lope, que el que pone de manifiesto el autor del *Anti-Jáuregui*. Los dos escritos del fingido Licenciado tienen además mucha semejanza en las alabanzas a Góngora y en la defensa agresiva de Lope contra los ataques de sus enemigos. Los dos están escritos probablemente por los mismos días de 1625 y en ambos se dejan entrever idénticas preocupaciones, el mismo estado de alma.

Difícil es averiguar cuál fué escrito antes. Me inclino a creer que escribió primero el *Anti-Jáuregui*, y si fué así se dió la maligna satisfacción de poner a los pocos días delante de su enemigo, convertido en censor oficial de los *Triunfos*, el nombre del mentido Licenciado. Bien se echa de ver en las res-

petuosas, tibias y secas palabras de la aprobación que Jáuregui se vió obligado a escribir de los *Triunfos* de Lope, que el censor se limitaba a llenar un trámite ineludible: no tiene para Lope ni una lisonja, ni una frase de fervor ni de admiración; porque todo lo que dice de Lope podía y tenía que decirlo el mayor de sus enemigos.

El estilo del *Anti-Jáuregui* denuncia también a su autor: la gracia irónica, el chiste agudo, la abundancia y fluidez de la frase y una encantadora candidez maliciosa, todo muy de Lope, sin faltar la pretensión infantil de ostentar lecturas sabias y copia de citas latinas.

El *Anti-Jáuregui* viene, por tanto, a apoyar la suposición de Barrera respecto al carácter seudónimo a que trasciende el *Lizenciado Don Luis de la Carrera*.

No hay para qué ponderar el interés de este opúsculo; bastaría decir que es de Lope; pero además contiene noticias desconocidas y del mayor interés literario.

¿Dónde habrán ido a parar los estudios del alférez Estrada sobre Góngora? ¿No aparecerán un buen día las *Anotaciones* de doña María de Zayas al *Orfeo* de Jáuregui?

La historia literaria ha dicho Wilamowitz es fragmentos de fragmentos y cuando aparece uno nuevo, que viene a encajonarse con otros sueltos y desperdigados, trae a su vez, con sus aristas truncadas, nuevas interrogaciones, que a su vez reclaman otros fragmentos perdidos.

El *Anti-Jáuregui*, nueva pieza del proceso cultista y la *Carta* de Jáuregui... que dió ocasión a Lope para escribirlo, son elementos muy significativos para el estudio de los poetas líricos de aquella generación, que llenos de bríos, miran agotadas o corrompidas en manos del vulgo literario las fuentes de la inspiración, con millares de sonetos, canciones y romances, de los millares de poetas que una formación casi exclusivamente literaria de la juventud produce en toda la Península. El continuo y obligado comercio con Virgilio, Ovidio y Horacio y con los italianos Petrarca, Tasso, Tansillo, etc., les hace mirar y admirar con religioso respeto los poemas de estos autores. Ya han explotado sus asuntos, no tienen por qué enviarles el fondo de las ideas ni la composición y enredo de las fábulas; pero se sienten inferiores en la forma. Achacan esta inferioridad al instrumento, a la lengua, que se les antoja pobre, rústica y poco a propósito para capitanes del tercio nuevo, y todos, quién más,

quién menos, se esfuerza por enriquecerla, pulirla y adestrarla, hasta que un grandísimo poeta, con el escándalo de sus poemas, hace volver atrás los pasos a muchos, que temen una nueva confusión de las lenguas.

Sin embargo, la brecha abierta, pocos o ninguno se ven libres del nuevo impulso, y los que pretenden y se esfuerzan por guardar puro el caudal de la lengua, arrastrados por el mismo impulso, si bien en otra dirección, forjan nuevos giros, contorsionan y modelan el idioma con su sintaxis conceptista.

En este estado de alarma purista de la lengua, como antaño en el de la pureza del dogma, reina la desconfianza y el recelo. El acusador de hoy es el reo de mañana, y mientras Lope absuelve y glorifica públicamente al *gran heresiarca*, se ofende y escandaliza por cuatro o cinco palabras latinas castellanizadas que le chocan en el poema de su antiguo amigo y aliado, quien a su vez, irrespetuoso y soberbio, rebusca, con paciencia de naturalista, en la espesa fronda de *La Jerusalén*, unas docenas de palabras y frases exóticas.

Pero es más: Quevedo, el mayor y mejor enemigo de los cultos, ensalza en varias lenguas a don Luis Carrillo, el Bautista del *Cultismo* y el cultísimo Hortensio, en quien pensaba Lope sin duda cuando escribía en un conocido soneto aquellos versos:

“¿Quién dijera que Góngora y Elías
Al púlpito subieran como hermanos
I predicaran bárbaras poesías.”

encuentra en el autor del *Antídoto contra las Soledades* su fervoroso *Apologista*.

Indudablemente todos sentían, a la par que el ansia de renovación, el temor a perder la brújula en estas novedades, y pocas veces aciertan a despojarse de los antojos de la amistad y de la simpatía particular, cuando critican y juzgan las ajenas producciones.

No comprendían, no podían comprender, envueltos como estaban en la atmósfera que les aislaba, que el problema era más hondo y universal.

Aprisionados en el cerco del renacimiento, con el prejuicio de la imitación de los clásicos y de la insuperable perfección de los modelos, aun los grandes ingenios podían apenas levantar la cabeza. Había de pasar más de un siglo hasta que nuevas corrientes del pensamiento arrumbasen los ídolos y hasta que la

vuelta a la naturaleza por un lado y el encanto de las leyendas medievales por otro, desencadenaran el huracán del romanticismo, que echó por tierra muchos prejuicios seculares.

Entonces brotaría un nuevo ciclo de arte glorioso y nuevo; entonces vendrían a cantar los poetas un nuevo mundo con aquella lengua madura y sabrosa, rica en matices, sutil y expresiva, que sus hermanos los viejos y olvidados poetas, los cultos y los conceptistas, habían labrado con primores rutilantes y sonoridades numerosas.

MIGUEL ARTIGAS.

“ANTI-JAUREGUI DEL LIZ. D. LUIS DE LA CARRERA
AL DEFENSOR DE LOS POETAS CASTELLANOS”

Después que Vm. señor don Juan, vino de la Andalucía a ser reformador de los Poetas de la Corte, me han preguntado varias personas, viendo lo que le cuesta, si es oficio provechoso; i yo le he respondido que pues Vm. lo usa con tanta fatiga de su espíritu, descomodidad de su persona i poca satisfacción de su entendimiento, es imposible que no lo sea; mayormente introduziendole con los S.^{rs} cosa digna de la estimación que entre ellos tiene.

Y así les ha parecido que Vm. debía entrar en esta Corte, pues que la Poesía se ha hecho Hermandad, con sus ballesteros i pendón verde, como entró en Sevilla su Provincial Argote de Molina.

El primer examen que vuestra merced hizo, fué de las *Solitudes* de D. L. de G., a quien reformó tan mal, que se quedó con imitalle, no en la grandeza, hermosura y erudición, sino en la peregrinidad, de que salió tan mal, que por huir de quien le puede enseñar, con la aversión natural que a todo ingenio tiene, hizo un Orficalapino de tantas leguas, que puede servir a un sábadu pues las hai hasta del carnero i puerco.

El segundo fué a la *Jerusalen* de Lope, cuyo papel llegó a mis manos tarde, donde Vm. esgrime con valentía aquellos sus donaires de Guadarrama, entre palabras imprudentes, i que pudieran escusarse como se lo tienen advertido tantos ejemplos.

Y así he querido hazer una Antipofora no de defenderle, pues no necesita de favor la opinión más recibida que han visto estos ni los pasados siglos, por quien no hubiera dicho Séneca que

semel concepta vix deponitur, sino que la pusiera entre el rayo de Júpiter, los versos de Homero i la clava de Hércules, imposibles de la Antigüedad que ahora se entienden por ingenio de Lope, arte de D. L. de G., i desatinos de D. J. de Jáuregui.

I no le parezca a Vm. que me adelanto mucho pues cuando Veleyo dixo *Sine exemplo maximum qui magnitudine operum, et fulgore carminum solus appellari Poeta meruit*; i Lipsio comentándole que *non sumus sed solus*, fué más pronóstico de Lope que alabanza de Homero.

Esto le dirá a Vm. la excelencia a que ha llegado; pues para que una cosa sea buena se ha de llamar con su nombre; como refiere el cronista Gil González de Avila en su libro de las *Grandezas de Madrid*: sin tantos autores que le dirigen sus obras, como puede ver Vm. en un libro latino impreso en Francia, cuyo título es *Expostulatio spongiae* i entre tantas alabanzas esta inscripcón:

LUPO A VEGA CARPIO.

“Aristophanico Virgiliano Pindarico Hispanicarum Musarum Theatralisque plausus et gloriae iam pridem vindici aeternum in posterum foelici magno optimo imperatori”, etc., sin otras muchas que por no dar veneno a Vm. no las refiero.

Pero porque no diga que Castellanos las hicieron oiga a Manuel Severín de Faria, chantre i canónigo de Evora en la *Vida del Camoes*: “O grande conceito que Lope de Vega, celeberrimo Poeta de nosos tempos faz de nosso Luis de Camoes, se ve beim en sus escritos dandolhe sempre o epiteto de Excelente”; i esto dize para calificarle.

Vm. se enfadó de una palabra general que Lope escribió en una prefación, midiendo mal la venganza con la ofensa, acción tan bárbara quanto merecida de Lope, que en tres libros impresos alaba a Vm. con mil mentiras; a quien reprehendiendo yo me respondió: “Señor Liz., no se pierde nada en alabar; porque si un hombre lo merece es justicia; y si no es ironía, que no está de balde entre las figuras retóricas.”

Luego tomó Vm. la pluma i guiado por su libertad por la oscuridad de su ignorancia, introduxo al Liz. *Claros de la Plaza* con su padre *Llanos de Castilla i Plaza*, reprehendiendo al *Maestro Lisarte de la Llana*, nombres ingeniosismos (*sic*) para dezir liso llano claro castellano i de la Plaza. Zierto, seño, que cuan-

do veo este título pierdo el gusto de responder, pareciéndome que con repetir estos nombres le respondido.

Pero ya que me resolví a gastar mal dos horas pasaré adelante, no para defender como dije, sino para que este papel también ande por los bufetes de los señores, pues quiere Vm. que lo seamos i con ellos se entretengan en ver como se arañan y desgreñan las Músas Andaluzas con las Castellanas.

Entra Vm. luego diziendo que el tal Maestro anda estos días lanzando bramidos. Aquí no digo nada: Vm. se entiende como en aquello de los azotes i palos, que verdaderamente causa risa el ver que Vm. hable a un clérigo en bramidos, palos y azotes. Digamos sólo a Vm. lo que dijo en un soneto D. L. de G. a la *Tela de Madrid*

Esas palabras no son de doncella,

pues ojalá tuviere Vm. tan virgen la envidia como la espada.

I advierta Vm. que *acerbitas amini tui* como dijo Electra a Critemnestra en Sófocles, *et tua facinora mihi per vim istas voces exprimunt: a turpibus enim turpia discuntur.*

Dize luego Vm. que no piensa saber más latín que *Castilla me fecit* i dize muy bien Vm. y lo ha probado con ejemplos; pues una negra palabrita que se atrevió a dezir en su *Dic. Poet.* que si fuera de otro le llamara Vm. frenético, no fué menos que *verbum fortem*. Dios se lo pague que tanto nos alegró a todos, que a ser las de Vm. se nos hubieran caído las quijadas. Con esto en prosecución de sus gracias trae la edad de Lope como en afrenta, juzgado de muchos por bien empleada en tantos estudios de letras D y H.^s en la inmensidad de sus escritos perpetuo estudiante que ha igualado la naturaleza al Arte: de quien dijo el toledano Francisco Gutiérrez:

Semper inexhausto prodigus ingenio.

Pues a fe que no le faltan a Vm. para 50 muchos que en Sevilla conozí yo a Vm. buen mamantón ahora 40 años. Mas cierto que nadie tratara a Vm. o leerá sus obras que no le juzgue por de 14 o 15. Pero lea Vm. lo que de la tragedia *Edipo* del griego Sófocles escribe Julio en lo *De senectute*; i refiere Joachimo Camerario que por advertimento de Luciano en Macrobio los griegos llamaron estupenda, sabrá de paso lo que le pasó al viejo con sus hijos.

Aquí Vm. comienza a traer los versos en que hai palabras que

no son castellanas; i verdaderamente quisiera responder por todas; pero por huír de ser prolijo pienso que he de quedar corto; pues por las unas se entenderán las otras. El *Jerusalén* tiene 3 mil y tantas estanzias, donde verá cualquiera que tenga entendimiento que en tanta copia de versos era forzoso duplicar los términos, cosa enojosa a cualquiera buen juicio; y así fué forzoso variarlos con hermosura: no como Vm. que en las miserables estanzias de su *Orfeo* dize mil veces una cosa misma afectando disimulos y machos i cediendo? afectos y defectos, como se ve en las *Anotaciones de D.^a María de Zayas*, que si bien ilustre ingenio es poco honor de Vm. que una mujer le haya reprehendido. I todo esto se pudiera excusar con traer las palabras mismas de la prefación; pero quien quiere sin letras ser sofisticado claro está que ha de huír el rostro a la proposición, porque discurriendo desde su principio se viene a la conclusión; porque el Arte imita a la Naturaleza, como ella procede de las causas a los efectos, así la zienza razional procede de las proposiciones a la conclusión, de quien son causa; que así las llaman los Lógicos.

Dijo Lope en la prefación al *Orfeo* del Liz. J. Pérez, que tan flaco trae a Vm. i tan cuitado, esta máxima hablando del título *con cuyo advertimiento se abstrae de toda voz i locución peregrina, menos las recibidas i que blandamente sirven de ornamento al estilo grande*. Dígame Vm. si esta excepción podrá salvar las voces de la *Jerusalén*. Mas ¿cómo podrá negarlo? I si dize blandamente cómo librará las suyas *palude, morbo, dite, Pluto* (que otros leen *puto*) chistes de Vm. en su *Maestro Lizarte*.

De *Palude* tuvo Vm. suerte que fuese muerto el Presidente Laguna, que no sufriera que Vm. llamase paludes a los deste linaje de Laguna. I en lo de *morbo* porque no use Vm. esta voz para consonante de estorbo y corvo le quiero advertir que es nombre y verbo *sorvo* i que hai torvo i Pancorbo i para dico, *indico, tico y mico*, y si V. se hallare en grande aprieto no se le dé nada de poner borrico: no le tienta el diablo de poner alguna cosa mala, que para *dite* no faltara *chite escondite* y el Conde de Belchite que *Pluto* ahi se tiene *oxte puto, langaruto i cambacañuto*.

Las de Lope son dulzes, sonoras, graves y hermosas i no fuera de su lugar i propósito (nom ea sunt idem genere quae sunt sub eodem genere). Mas esto es hablar a Vm. en tudesco.

Manes y esquezelo de quien Vm. haze tanta fiesta están recibidos i así entran en la excepción. *Penicoma* es ilustre para ornamento. Nadit es propio vocablo opuesto a *Zenith*, que no tie-

no otro. Pues a los Antropófagos ¿qué quiere Vm., que los llame, toledanos?

Theristro no le hai en nuestra lengua, porque es *velum aestivale*, *peplum* et *amictum lineum*: pues Calathos es del lugar del Profeta i aquí bien pienso que Vm. dijera banastos o cestos, cosa tan ordinaria, como en sus Rimas piltrafa, gatafa, disque, guizque i morro; sin los que remito al *Papel del Alférez Estrada en defensa de D. Luis de Góngora*.

Gormaticos es hierro de la impresión que fué en su ausencia: pruébese con el fin del 2.º canto de la *Filomena* donde dize Chromaticos.

Duliman es nombre que bárbaramente llamó el vulgo turbante.

De los nombres historiales, no hallo más defensa, que su poca literatura de Vm. i si Tranjolíptico fué Soldán turco, como refieren Jerardo Mercator, Volfango, Lacio, Cedreno i Cuspiniano en su origen ¿quería Vm. que le llamase Pero ernandez o Lisarte de la Llana, porque le parece áspero a Vm.? que no sé si es más dulce Jáuregui; pues cuando Vm. fuera tan sancto como deseó D. Luis de Góngora.

Tan sancto le haga Dios como es Letrán

pienso que por la aspereza de su nombre le invocaran a Vm. los del valle de Jauja.

La ciudad que pintó San Juan en el Apocalipsi cap. 21 tiene por la décima piedra al *Chrisópaso*.

Braza, *brios* i *chafaldete* son nombres propios de las jarzias de las naves; i no los habiendo de otra suerte, muestra Vm. mui bien que ignora la mar como la tierra, i que sólo anda en el aire, lleno de presunción, fantasía i atrevimiento. Así declaró San Agustín el lugar del sabio *Praesumptio spiritus audaciam et superbiam significat*.

Ni querría cansar, ni cansarme, mayormente, viendo que Vm. cubre su ignorancia con donaires tan viles que tengo vergüenza de tomarlos en la boca. A un mozo que Lope llama *Caneloro* llama Vm. *Candelero*, ¡bien haya la madre que le parió! Cierto que merecía con el mismo el barato de Juan del Carpio, i para que vea que todas sus gracias son con esta misma frialdad mire como a los *azapos* del Turco llama *gazapos*, a *Lope Lopo*, i aque- llo de las *tías* equivocó, pues los que leyeron su discurso de Vm. sólo escrito para legos, no sabían que *tías* es árbol. Con más gra-

cia lo dijo D. Antonio de Mendoza en su Comedia, enfadado de una tía que acaba bien con *Matatías*. I están de suerte estos chistes vinculados en su ingenio de Vm. que temo que si responde, siendo mi apellido Carrera, me ha de llamar *Carreta*. ; Ésta sí que es buena agnominación! Oya a F. Quintiliano: "Et haec tam frigida, quam est nominum fictio, adjectis detractis mutatis literis *acisculum, pacisculum, placidum, acidum, Tulium, Tolum*. Mire si se le ajusta el lugar: que si supiera latín, como sabe Griego yo sé que me lo agradeciera: i si peca en enigma como la metalepsia de Fabio Máximo contra Augusto i así las reprehende el mismo por truhanescas hasta en el mismo Ciceon, alabándole las sentenciosas, como la que respondió a la muerte de Clodio.

Pero en razón de mudar letras, ningún lugar en el mundo, como Pedro Crinito *De honesta disciplina, quem per ignominiam etiam per e literam apellant Crestum por Christum*.

I porque todas las demás objeciones son como el primer ejemplo, no quiero defenderlas, ni llegar a donde Vm. se cansa de los nombres de las flores i de los animales, siendo sus nombres propios, ellas en Gregorio de los Ríos, i ellos en Marcial, Plinio i Lucano particularmente de la emorroys, lib. 9 *Squamifcus ingens hoemorroys explicat orbes*, que Vm. tan agudamente aplica a las almorranas; para cuya enfermedad no hai remedio más eficaz que ponerse en ellas hojas del Orfeo de Vm.

Pero como en las pendencias súbitas no mira un hombre lo que toma, porque *furor arma ministrat*; así Vm. arrojaba contra el *Jerusalén* de Lope todo cuanto se le ponía delante, hasta el incensario del Rei Ocías, diciendo con aquella ordinaria nieve, que un sacristán se le hurtó a un cura: siendo el lugar de las sagradas letras. Pero ; qué mucho, si Vm. se ríe de que se nombre el Evangelio de la misa, el nombre de Jesús i de María en un poema sacro! Esto ello se está defendido. Pero no le asombre a Vm. haber dicho Lope para significar la mañana que cantó el gallo; pues fuera de haberse aplicado el ejemplo del Apóstol como se vea en la estancia, Virgilio no se desprecia de haberlo dicho:

ni Ovidio Excubitorque diem cantu praedixerat ales

Iamque pruinosos mollitur Lucifer axes
inque suum míseros excitat ales opus.

ni Horacio

Sub galli cantum consultor ubi hostia pulsat.

ni Marcial

Nondum cristati rumpere silencia galli:

i también en el último epigrama.

Ni se les olvidó a los poetas sagrados, en los 4 himnos de la mañana.

“Praeco diei jam sonat
Galus jacentem excitat
Gallo canente spes redit
Ales diei nuncius.”

Con esto me excusaré de otras cosas en que Vm. se halla tan ignorante, como en los lugares de la Escritura hablando de las víctimas de Salomón, vovm viginti duo millia, et ovium centum viginti millia. Desta carne se cansó Vm. Pues en verdad que no lo dijo Lope de Vega, sino el 3.º libro de los Reyes.

Extraño odio tiene Vm. con la carne, pues aun no la trae sobre sí mismo. Deje Vm. a Salomón que mate lo que quisiere; i pues Dios se agrado deste número, no se desagrede Vm. i este libro de la despensa (como Vm. dice) no sea en la del Embajador de Inglaterra, que le veo mal intencionado con los Mártires

Pero ¿quiere que le diga un secreto? Esto para que no lo sepa nadie. Las Apologías de Italia le han echado a perder: todo su discurso poético es traducción de la Academia de la Crusca de Florencia contra el Taso, menos sus boberías, i la manera de calumniar a Lope con versos así sueltos porque parezcan feos; pues con la misma traza se los van sacando al Taso los florentines; que versos que no concluyen la sentencia claro está que han de parecer mal. I así al Taso le sacaron de su *Jerusalén* muchos como Vm. a la de Lope: no tengo para qué referírseles, pues los tiene tan vistos; i de aquella manera parecen tan bajos: pero quiero disculparlos a entrambos con la autoridad de Quintiliano en lo que a Vm. y la Crusca les parece que desmayaron.

“Non augenda semper oratio, sed sub mitenda nonnumquam est” i trae por ejemplo en Virgilio Jeorg 4.ª *exiguus mus* como en Horacio *ridiculus*: i esto es mui ajustado a la verdad, porque *alibi magnificum, alibi tumidum*. Ni es otra cosa el Arte *quam quaedam rationis ordinatio* con la cual por sus debidos medios se llega al fin en que se prueban los actos, no como en el Orfeo de Vm. de quien no traigo ejemplos por haber escrito D. Tomás Tamayo i D. Juan de Quiroga tan doctamente; pero diré con Lipsio en sus *Animadversiones* a Séneca trágico: *fracta*

quaedam dicta obscura, aut vana quae aspectu blandiuntur excusa moveant risum. I ¿qué mayor que hacerla de aquel verso?

La ovencadura le cortó a la rosa

siendo Rosa el nombre de una nave, i ovencadura la jarcia del árbol mayor, dando a entender Vm. como ignorante a los que lo son, que la rosa estaba en algún jardín; i que la ovencadura era la rama de quien se corta. I porque se vea más clara la malicia de lo que voy tratando, pondré un verso de Lope, donde Vm. hace gran chacota:

Esto merezco (dijo con la lengua)

i añade Vm que fuera mucho decirlo con la nariz.

Pues oiga lo que la estancia dice:

*“Airado Garcerán, viendo que amengua
El rei su honor con públicos enojos,
¿Esto merezco? dijo con la lengua
Porque acabaran lo demás los ojos.”*

¿Vee Vm. como dice bien aquello: dijo la lengua; y que lo demás acabaron los ojos, significando la furia que mostró en ellos? Pues en verdad que el lugar es de Virgilio: mírelo que claro, señor reformador:

*Talia vocæ refert, præntit altum corde dolorem
spem vultus simulat.*

Pues mire si en Terencio *hisce oculis egomet vidi* será gran yerro, que claro está que no había de ver con la boca. O aquello de *ore locuta est*; pues no había de hablar con la nariz.

Ahora esto pase por ignorancia; que siento que si fuera otro, que lo habíamos de llamar tacañería. Pues crea Vm. que si a todos los versos se siguiera la sentencia, sucediera lo mismo: pero quien miente miente a uso del duelo. I cuando no fuera Aposiopesis ¿no pudieran ser pleonasmos? Si bien Cicerón aprobó, como refiere Fabio, muchas figuras que reprobó después: pero Vm. que por instantes da en la mala elocución ¿cómo no se mira, cómo no se oye, cómo no escucha lo que dicen en tantas sátiras Poetas mayores i menores que a todos los tiene cansados y ofendidos? Si no sabe, que claro está que no sabe, en qué partes se divide; sepa que en tres *hinchada, fluctuante y seca*. En la hinchada se incurre cuando *aut novis, aut prisicis verbis, aut duriter, aliunde translatis aut gravioribus, quam res postulat aliquid dicemus.*

Pues ¿qué diré yo de la *fluctuante*? ¿pues, qué, de la seca? No ha hecho Dios natural tan cuitado como el de Vm. para que ande con los preceptos matándose así, i picando a los otros, como dice el verso del soneto:

“Poeta con albarda y acicates
Que a ti te matas y a los otros picas.”

Pues sepa, Rei mío, que *illud autem imprimis testandum est nihil praecepta, atque artes valere, nisi adjuvante Natura*: pues crea lo de Fabio en su 1.º libro de las *Instituciones oratorias*.

¡Qué de cosas ensarta, todas fuera de su lugar porque parezcan viles! ¡Qué bien dijo Sofocles en su Ayace: “Mihi turpissimum est audire hominem stolidum inania verba effudientem” como en aquel verso que reprehende:

Illuminada Theophania

que no sabiendo lo que es, lo hace chacota con sistema frigidísimamente: pues mire cuán bien dijo iluminada Theofania. Hai un cierto conocimiento angélico en que los mayores enseñan a los menores por divinas teofanías: *Theophania vero est ostensio alicujus cognoscibilis de Deo per illuminationem de Deo venientem*: lo cual puede ser en símbolos o facie ad faciem. Pero es lástima hablar con Vm. en seso; porque quien ignora que baca era aquella fruta de los laureles, por cuya insignia los graduados del nombre de Vm. se llaman *bacalauros*, ¿qué respuesta merece? Pero mire el lugar de Plinio hablando del laurel, lib. 15 cap. 3, *maximis baccis, atque e viridis rubentibus*; aunque Cicerón las tiene por comunes a todos los árboles: *bacca arborum, terraeque fruges*. I fué notable grosería quejarse de sarcófago habiendo de nombrar en aquel poema tantas veces sepulcro, variándole ya *túmulo* ya *pirámides* ya con otras especies deste género: i lea, si sabe, a Plinio *De lapidibus, qui cito absumunt corpora in eis condita* de donde comúnmente se vino a llamar *sarcófago* el sepulcro.

Yo no sé qué lugares tópicos siguió Vm. en este papel, ni de la definición, ni del jénero ni de la especie, ni de las demás partes; sólo fué trasladando a su propósito los versos a la traza que en la Crusca contra el Taso con su frialdad de diez en diez como paternostres.

Cierto que Vm. es hombre de poca o ninguna memoria, pues defendiendo las voces peregrinas con tanta cólera, se olvida des-

tos versillos suyos en un Romance impreso en las Rimas, que Vm. llama alegórico que es notable título para un Romance:

Lenguaje de Dios al fin
No del tosco estilo nuestro
Pan por pan, vino por vino,
Mar de profundo misterio.

I para que vea el latín que sabe, pone al margen *in finem dilexit*, cosa indigna de un varón tan sabio por sus impresores, de las ceremonias poéticas. De suerte Sr. D. Juan mío, que el lenguaje de Dios es pan por pan y vino por vino; i el de Vm. *palude* por laguna i morvo por enfermedad. ¡I a fe que es gentil teólogo! yo a lo menos no calificaría la proposición aunque lo soy del Sto. Oficio; porque el pan con licencia de Vm., no es pan, ni el vino es vino; que en el instante de lo prolocución última de las palabras, es Dios, i no pan por pan vino por vino. Pero mire qué versitos!

“No le bastan que sus obras
Cuenten Marcos y Mateo.”

Aquí por vida mía que entraba bien lo de

“Cuatro pilares hai en el Cielo
Lucas i Marcos i Juan i Mateo.”

Pues mire estotro

Escritas de verbo ad verbum,

mire qué lindo latín para en un Romance. Pues cierto que no lo busqué que lo mismo hallara por cualquiera parte que le abriera, i más por estas márgenes de que Vm. está tan olvidado. Pero pondréle algunos versos para confusión suya, si bien se parecen todos unos a otros, como su ingenio i su cara i ya le digo que no los he buscado:

“Si en ella Cristo se recuesta i mora.”

Mire qué *recuesta* éste, i qué *mora* que enamora y mata, i más que el Rei Josías, de que Vm. se burla, como si ser santo un Rei fuese lo mismo que bueno, pues *santo* i *bueno* no son convertibles; que puede ser santo un Príncipe i no bueno para el Gobierno: i bueno para el Gobierno, i no ser sancto, de que hai tantos ejemplos. Pero volvamos a los versos:

“Hoi a la cruz Elena busca y halla.”

Pues no dicen que la halló tan presto:

“Ella a Majencio rompe i avasalla.”

Maje despacio Vm.

“Muchos tras el resucitar fué visto.”

Si a Vm. le parece no fuera mejor trasero?

“El vence i huella la región precita.”

Débelo de estar sin duda quien hizo tales versos.

“Mas como dividido en partes ciento.”

Este es verso boticario, *uncias duas*. Pues mire traduciendo al Taso

“Es me forzoso andar huyendo de ella.”

Mire qué *esme*, i qué *huyendo della*. Pues este lo énnianda:

“Por ser puestas en uso ubas i trigo.”

I en materia de ganado mire estos dos versitos:

*“Corderos i novillos
i errantes cabritillos.”*

Aquí no le enfada a Vm. la carne: debía de ser después de la Cuaresma.

“Ya del Dragón en la caverna o nido.”

¿Si caverna para qué nido? i si nido ¿para qué caverna? Parece a la letra de *Liñán*:

*“Si aparador ¿para qué candil?
Si candil ¿para qué aparador?”*

¿Pues qué diré del soneto de la Virgen?

*“Sois orbe cuya bella compostura
Nunca nocivas apariencias hace
Ni con lo adverso lo feliz alterna.”*

Dígame Sr. D. Juan ¿qué hipérbole es decir a la Virgen que no hizo mal a nadie, i que no mudó con las adversidades la felicidad? A la fe que fuera mejor que Vm. escribiera sus Disparates, que no que se pusiera con su ignorancia en cosas que de vergüenza de su afrenta, i aun de lástima, las deajo. Pues estos dos versos paralelos

*“Romperé sus cadenas y sus grillos
cual mimbres delicados y sencillos.”*

Con estos versos bien puede competir aquel de su Orfeo de Vm.

“En el alga tenaz hunde la quilla”,

porque fuera de ser Undelaquilla dueña de honor de D.^a Lambra mujer de Ruy Velázquez, el *alga tenaz* es desatino; si no quiere que se parezca a la miel i a la cera, como en Virgilio i Ovidio. Pero mejor que entrambos lo dijo Horacio de la grama con excelente propiedad en la Vida rústica del Epodon. *Modo in tenaci gramine.*

Pero era Horacio, aunque no tan leído como Vm. en las cosas del otro mundo. Pero que puede igualar a decir

A la hostia el corte i la rotura

allí sí que entraba

*Para mi ventura
Zarabanda i dura.*

Esto sí, que no los zernicalos del tejado, verdadera Historia de la teja que mató al Rei. ¿No fuera mejor haber dicho fragmento, Sr. culto? Pues a la hostia no se diga romper por decencia sino franjir: i Vm. que se cansó de aquel verso de Lope:

Unas veces Jesus y otras Maria

¿como dijo *Mas oh Jesús precioso?*

Este a fe que lo aprendió Vm. en el Aljarafe de Sevilla “la Virgen con su hijo precioso”.

Pero dejando las cosas divinas, diga por su vida qué quiso decir en aquella *Sátira a una dama flaca*, que yo pensé que Vm. hablaba de sí mismo, que es lo uno i lo otro:

“Mas la vejez en ti ya es cosa añeja.”

Mire qué adjunto éste i qué añejo tomado del Poeta Queso. I más adelante:

*“Que agora ya deslindo
Presume Satanás de hermoso i lindo.”*

¿Qué labrador hubiera dicho deslindo? Aquí sí que anda Satanás mejor que en el desierto Lopo. ¡Oh ingenio fertilísimo! ¡Oh asombro de las naciones estrañas! ¡Oh gloria de la nuestra, cómo encarece aquella veneranda carta!

Pues este concepto:

“Creyendo haber diez horas que moriste.”

Mire qué puntualidad ésta i qué *moriste!*

Pero hombre que dijo:

“I las esferas que sus vuelos rijen.”

había de osar hablar en el mundo?

Pues el otro verso:

“Vese en Arjona el Duque en aciago.”

Aciago fué el día que Vm. tomó la pluma i los pinceles, tan aborrecido de los poetas como chacoteado de los pintores.

Pues en las ques quesicosas que llama Enigmas, oiga un verso:

“Mil embustes y falacias.”

Deo gracias, Sr. D. Juan, que viene aquí famosamente, pues Vm. dice que es el torno de las monjas.

Luego prosigue:

“Es arrebatado, i ellas.”

Estas voces con *arre*, Sr. D. Juan, son peligrosas; pero ya Vm. por no hacernos pensar dice que es el coche. Dijéronme que era de Vm. aquella letra:

*“Jesucristo nació esta noche
coche, coche, coche”;*

i no lo había creído hasta que vi este enigma.

Pues oiga éste:

*“Tales porrazos me dieron
Flaco enjuto i boquiseco”;*

i en acabando es el cañón de la escopeta. Ciertamente que lo quise decir. Pero rematemos estas vinorradadas con el que Vm. llama enigma extraordinario:

*“No presumo de discreta
Ni soy de las mui letradas
Mas tengo letras sobradas
Para ser grande Poeta”;*

i por las márgenes que pone Vm. aroma, maro, mar, i a Roma: toma, capitán, toma aquello de la redoma.

Cosa es esta que si no la vieran mis ojos impresa con nombre de Vm., era imposible creerla, con tenerle en la opinión que le tengo; porque no se ha dicho, ni imaginado tal disparate de Arceo ni de Miguel Venegas; que aquí no hacen disculpa el *Mosquito* de Virgilio, el *Rábano* de Marcián, la *Mosca* de Luciano, i la *Pulga* de Don Diego de Mendoza.

Ahora Sr. Vm. pues ha leído el *Jerusalén* se enmiende de aquí adelante, i sepa aprovechar en buena hora lo que ha leído aprendiendo de aquel estilo, así el artificio como la hermosura de los versos; porque *grandis et pudica oratio*, como dijo el comentador de Petronio *non est maculosa, nec turgida, sed naturali pulchritudine exurgit*, que es lo que se alaba en Lope. I aprenda a hablar con respeto de libro que han impreso por su dulzura i erudición Aragón, Cataluña, Portugal y Amberes, i que anda en Inglaterra traducido; i advierta que Lope tiene impresos cuarenta libros, i que con ellos no entra lo del poeta satírico, porque estos son todos Persios, i el suyo es Marsio.

Finalmente quiero preguntarle que cómo acabó su papel diciendo que Lope le debe honrras y beneficios; porque es sin duda testimonio, como otros que se le antojan; atribuyéndole el Orfeo del Lic. J. Pérez de Montalbán, en agravio de los estudios, ingenio i opinión deste mancebo tan conocida i acreditada, i con premios que ha ganado a Vm. en dos certámenes; aunque en éste hizo poco. Pero de qué me admiro; pues andan libros impresos con el título de alguna persona grave, cuyos autores dicen que se los vendieron, i desta opinión no hai sacar a toda España; i aun en Francia se lo murmuran: testigos Escriberio Delrio i otros. Vm. hable i escriba cuerdamente que si no le prometo que le esperan grandes trabajos: fuera de que *maledictis provocatus vi maledicit* por consejo de Ulises a Theucro en el griego trágico; i cuando censure las obras excuse las palabras, que fuera de que *vivorum ut magna admiratio, ita censura difficilis est*, mientras más ocasiones diese tendrá más pesadumbres: que Lope no teme gozques; i avergüencese de traer tan fuera de propósito *ante portam latinam*; que le podrán decir que es *verbis fortem*.